

El derecho a la identidad y su expresión literaria	Título
Emeterio Rondón, Pura - Autor/a;	Autor(es)
Santo Domingo	Lugar
Centro Cultural Poveda	Editorial/Editor
2001	Fecha
Serie Cuadernos de Sociedad y Educación no. 15	Colección
Literatura; Escuelas; Derechos humanos; Educación; Identidad nacional; Identidad; Diseño del curriculum; República Dominicana;	Temas
Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Republica_Dominicana/ccp/20120801042150/der_iden.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



El Derecho a la Identidad y su Expresión Literaria

Pura Emeterio Rondón

✝
ORACION A
LAS 7

otencias Africanas

UEZA PARA LA CASA LA PERS

Centro Cultural Poveda
Cuadernos de Sociedad y Educación, No.15

EL DERECHO A LA IDENTIDAD Y SU EXPRESIÓN LITERARIA

Pura Emeterio Rondón

Cuadernos de Sociedad y Educación, No.15

Centro Cultural Poveda
Santo Domingo, 2001

© Centro Cultural Poveda.

Puede reproducirse total o parcialmente este documento siempre que se haga de modo literal y se mencionen los autores.

El Derecho a la Identidad y su Expresión Literaria

2001, Centro Cultural Poveda Inc.

EDITORIAL CENTRO CULTURAL POVEDA

ISBN: 99934-24-07-02

Calle Pina 210, Ciudad Nueva, Santo Domingo, D.N.

Tel.: (809) 689-5689 / 686-0210 Fax: (809) 685-4635

Correo electrónico: info@centropoveda.org

www.centropoveda.org

Autora: Pura Emeterio Rondón

Diagramación: Emilio J. Hidalgo

Edición al cuidado de: Raymundo González

CONTENIDO

Presentación	5
1 Consideraciones sobre identidad nacional	7
1.1 ¿Por qué la identidad nacional?.....	7
1.2 Identidad y diferencias: revisión crítica de algunos textos	9
1.3 Enfoque interdisciplinar de la identidad	12
1.4 Identidad y referencia cultural	16
2 Derechos Humanos e identidad	21
2.1 La identidad nacional como sentimiento	23
2.2 La identidad nacional como experiencia	24
2.3 Diré quién eres	26
3 Identidad nacional y escuela	31
3.1 Los símbolos patrios	31
3.2 Identidad nacional y literatura	35
3.2.1 Historia y literatura	36
3.2.2 Expresión local en la literatura	38
3.2.3 Conciencia social e identidad	39
3.2.4 Por lo popular a lo nacional	44
3.2.5 Lengua, literatura e identidad	46
3.2.6 Bailemos un merengue	48
Bibliografía	55

DEDICATORIA

*A Joselyn Marte
y a todo el personal del Centro Poveda:
Reconocimiento y gratitud*

PRESENTACION

La siguiente investigación presenta temáticas o aspectos disciplinares muy distintos entre sí: identidad (identidad nacional dominicana), derechos humanos, educación, literatura dominicana. ¿De qué forma se articulan estos tópicos para construir una unidad temática? Este es precisamente el propósito del trabajo: establecer la interrelación que hay o puede haber entre ellos y su articulación a la práctica educativa, ampliamente considerada. Para ello partimos de una somera revisión de distintas nociones sobre estos elementos. Ahora bien, cada uno de estos temas gira en torno al eje medular: la identidad nacional dominicana. Por tanto, es éste el concepto que desarrollamos con mayor amplitud y el primero en el orden de la exposición.

El segundo punto del trabajo comprende una actualización breve del significado de los derechos humanos, reivindicando la identidad nacional como un derecho de los individuos y de los pueblos. Seguidamente anotamos cómo la escuela, institución responsable de facilitar la experiencia del conocimiento y los valores, es un medio de primer orden para captar y dinamizar el sentimiento y la reflexión sobre la identidad nacional.

Planteamos además, que dentro del curriculum la literatura como disciplina, ofrece un marco amplio para el tratamiento del tema puesto que ella permite el reconocimiento, valoración, asimilación y discusión de las distintas formas discursivas e ideológicas con que aparece la identidad. Para ello, en la parte final del trabajo analizamos una selección de textos de autores dominicanos.

1. CONSIDERACIONES SOBRE IDENTIDAD NACIONAL

1.1 ¿Por qué la identidad nacional?

El tema de la identidad ha sido ampliamente estudiado en América Latina. En la República Dominicana lo han tratado autorizadamente escritores de diferentes disciplinas. Por esto al comenzar la reflexión sobre el tema y sobre todo ante la necesaria revisión bibliográfica me pregunta si tenía algún sentido abordarla de nuevo. No obstante, encontré una justificación para reincidir en el tema, en la lectura de María Dolores París: “La identidad como pertenencia a un grupo”. Ella a propósito de la identidad grupal, y citando a André Green señala:

La identidad es un problema difícil de plantear en nuestras sociedades; tal vez sea más común el de la diferencia y la escisión. La identidad, sin embargo, significa seguridad y certidumbre para el individuo. La identidad da, en primer lugar, al individuo, una noción de permanencia: le da puntos fijos de referencia. (1990 :73)

Abundando en el tema señala cómo la identidad le brinda una existencia en estado separado, marcando las fronteras de un yo, a la vez que circunscribe su unidad y su cohesión. Al enseñarle su semejanza con otro yo, la identidad da la posibilidad al individuo, de relacionarse con el otro. El individuo sólo puede definir su propia identidad (es decir realizar su proceso de personificación) al interior de grupo, como socialización; pues el Otro es el poseedor del código de lo simbólico, y a través de él, puede el yo adquirir las normas de comportamiento, los límites de sus aspiraciones. El individuo, ubicado en su grupo, puede ir definiéndose una serie de expectativas, en función de las cuales actuará de una cierta manera.

Aún cuando la autora emite estos conceptos de identidad para referirse a la identidad grupal, considero que son también aplicables al individuo no sólo en tanto perteneciente a un grupo cualquiera, deportivo, cultural, recreativo, etc. sino también en tanto perteneciente a una nación. Quiero decir, a un grupo humano que ocupa determinado espacio geográfico, que está unido por un pasado común, habla una misma lengua y posee, por tanto, referentes culturales comunes : una tradición. Porque si para un individuo es importante su pertenencia a determinado grupo político o laboral, también será importante la conciencia de pertenecer a una determinada nación.

A este tenor se puede afirmar que lo que es importante para un individuo, lo es también para un pueblo. En este caso al pueblo dominicano, el cual a poco que se le conozca o analice deja traslucir dificultades importantes en el reconocimiento, valoración y sistematización de la propia identidad. Ello es palpable en las distintas clases sociales y es también visible por encima de la comunión con distintas ideologías, políticas o de cualquier otro orden.

Por otra parte creo pertinente el tratamiento del tema una vez más porque considero que en torno al mismo hace falta unir esfuerzos en la línea de estudios integradores que permitan aproximaciones cada vez más completas acerca de una problemática de suyo compleja e intrínsecamente interdisciplinar. Si queremos avanzar en este conocimiento, si pretendemos que los resultados de las investigaciones y reflexiones de este ámbito penetren la realidad socio-cultural, e incidan en la acción político-económica de la República Dominicana, necesitamos no solamente estudios científicos particulares. Son necesarios y constituyen la base previa, pero por muy brillantes y reveladores que sean, sólo cubren una parte de la necesidad. El paso siguiente tiene que ser el diálogo científico que permite la comprensión global, o mejor, las necesarias aproximaciones a un objeto de estudio exigente y siempre ubícuo, como es el de la identidad, en este caso la identidad nacional dominicana.

Por otra parte, la perspectiva de tratamiento en este caso es la literatura, ámbito en el que todavía queda mucho que descubrir y sistematizar, pese a la existencia de algunas aproximaciones al tema.

En efecto, como recordamos en la “Presentación” de nuestro trabajo inédito, “Estudio Crítico de la Literatura Dominicana Contemporánea”:

Las reflexiones en torno a la identidad nacional han sido (siguen siendo) una constante en los países de América Latina y el Caribe. En el caso de la República Dominicana esta indagación es especialmente vívida y permanente debido a las peculiares vicisitudes de su historia y de sus construcciones culturales. Así se explica la frecuencia con que la literatura dominicana recrea aspectos relativos a esta problemática.

1.2 Identidad y diferencias: revisión crítica de algunos textos

Decíamos al principio que sobre la identidad han reflexionado y escrito figuras prominentes de todos los tiempos en la República Dominicana. Algunas de ellas son: Pedro Francisco Bonó, Antonio Sánchez Valverde, Manuel Arturo Peña Batlle, Emilio Rodríguez Demorizi, Américo Lugo, Pedro Henríquez Ureña, Juan Bosch, Federico García Godoy, Antonio Zaglul y otros muchos.

En la actualidad abundan las reflexiones sobre el tema, las cuales varían en perspectivas, en disciplina, así como también en propósitos. A continuación paso a comentar brevemente algunos de estos planteamientos y en determinados casos, a opinar sobre ellos:

El año pasado la periodista Angela Peña publicó en el periódico HOY una serie de reportajes de sumo interés sobre el tema. Bajo el epígrafe común de “Los dominicanos”, aparecieron títulos como los siguientes: “Reírse de sí mismo”, “La independencia acentuó la identidad”, “Identidad. Una búsqueda incesante”, “El recurso del chiste”, “Detrás de la cocina dominicana”, “¿Por qué ha luchado el dominicano?”, “La identidad construida por los intelectuales”, “¿Discriminación social o racismo?” “Lo antidominicano”, “Identidad literaria dominicana”, “La identidad en los versos de los grandes poetas”. Y otros títulos.

Los reportajes tomaban como base planteamientos de distintos intelectuales, los cuales eran comentados citados o parafraseados por la autora. Todos eran precedidos por epígrafes de los distintos autores. En cada uno de ellos, con desigual profundidad y rigor, tuvieron cabida distintos pensadores, y lo que es más importante, distintas visiones e interpretaciones de lo que somos como pueblo. En este sentido constituyeron una puerta abierta al debate de estas ideas.

Pese a las negativas consideraciones e imágenes que sobre la dominicano/a, se hicieron en el primer reportaje, considero importante el esfuerzo pues nos permite ir construyendo “verdades” provisionales que hagan avanzar el conocimiento sobre un tema llamado a dialogar con el/la ciudadano/ciudadana en el desenvolvimiento de la cotidianidad y la dinámica social.

Raymundo González en un trabajo inédito, base de un taller que facilitó en el Centro Poveda, “Identidad nacional dominicana” plantea el tema desde el ámbito social y ético. Siguiendo a Manuel Castells, desde ese marco asume tres formas y/orígenes de la identidad: legitimadora, de resistencia y de proyecto.

Josefina Záiter en su libro *La identidad social y nacional en la República Dominicana: un análisis sico-social* llega a conclusiones como las siguientes:

- La situación socioeconómica de las mayorías impide una integración de la identidad personal y nacional.
- El interés nacional y la promoción nacional suelen estar separados de la participación social.

El énfasis de lo nacional suele vincularse a amenazas extranjeras. En las primeras décadas del siglo XX se promovió un discurso que relacionaba el ideal nacionalista con el progreso social en libertad y democracia, pero a partir de 1930 se promueve desde el poder.



.... es una identidad llena de contradicciones, afirmada y negada al mismo tiempo dentro y fuera de ella, vivida con diferentes grados de conciencia, vapuleada en los vendavales políticos, debilitada por la estructura socio-económica

Las tendencias pesimistas y (críticas y reaccionarias) que se promueven en el pensamiento social dominicano implican infravaloración de lo dominicano y no se apoyan en las condiciones socioeconómicas y culturales del país.

Estas conclusiones me sugieren distintas interrogantes: los discursos identitarios a los cuales se hace mención ¿tienen algún vínculo con la realidad cotidiana de las mayorías o son fruto del trabajo especulativo de algunos de nuestros pensadores? Cuando se dice que la situación socioeconómica de las mayorías les impide una integración de la identidad, ¿significa esto que las clases y media y alta sí están integradas y conscientes de su identidad? Cuando se afirma que lo nacional se suele vincular a las amenazas extranjeras, cabe la pregunta: ¿ha sido siempre el único factor que ha actualizado el sentimiento de identidad nacional?

Creo que las interrogantes anteriores y otras que se formulen pueden alimentar un debate fecundo sobre el tema. A este efecto debemos añadir que posteriormente la autora retoma el tema en el artículo “Un análisis sico-social de la identidad dominicana” (Perspectivas psicológicas) y en éste, a mi modo de ver, enriquece en ideas y densidad los planteamientos anteriores: relaciona la identidad nacional con lo que entiende debe ser una función propia de la escuela, propiciar un proceso de interrelación que permitan superar las desviaciones que históricamente ha sufrido la construcción de la identidad nacional. Asumiendo en buena parte la propuesta socioeducativa del Centro Poveda, señala:

De esta forma entendemos que la superación de lo que serían los sesgos negativos de la construcción de la identidad nacional requiere que se asuma la interrelación procesual entre: proceso educativo-construcción de la identidad nacional-construcción de sujetos democráticos. (1999:53-54)

1.3 Enfoque interdisciplinar de la identidad.

Desde la perspectiva interdisciplina que aludíamos anteriormente son importantes las investigaciones de Carlos Andújar, plasmadas en distintos textos. En ellos, teniendo

en cuenta el desarrollo de la historia dominicana, plantea la identidad nacional desde su religiosidad propia, ampliamente enriquecida con una gran diversidad de creencias. En una síntesis de estos estudios titulada, “Las características de la religiosidad popular dominicana”, dice que en términos generales se puede afirmar que la religiosidad popular dominicana está integrada por varios cultos y creencias construidas a través del tiempo, enriquecedoras de la espiritualidad del pueblo.

Reconoce este autor que este fenómeno refleja los más relevantes procesos históricos del país. Es también notorio que la religiosidad popular contiene una gran cantidad de componentes sagrados de los cultos de los africanos asentados en la isla como consecuencia del régimen esclavista colonial. Del mismo modo están presentes elementos religiosos y simbólicos de la España medieval. Todos ellos fueron asumidos por el pueblo a través de un proceso a la vez contradictorio y creativo.

El vudú queda como el culto de origen africano de mayor arraigo en el imaginario sagrado popular, aunque influido ostensiblemente por la religión católica, socialmente hegemónica. De forma global y a manera de conclusión su de su análisis Carlos Andújar estima que:

Pese a sus limitaciones, la presente aproximación al fenómeno deja constancia de la fuerza espiritual del pueblo y de cómo sus hombres y mujeres han construido, a través de los valores religiosos, la esperanza de un mejor porvenir. (pag.9)

El análisis de Carlos Andújar sobre la perspectiva religiosa de la identidad nacional dominicana permite reafirmar su carácter sincrético, común a la identidad caribeña en sentido general. De ahí mis dudas sobre la pertinencia de hablar acerca de un catolicismo o un vudú dominicano, con miras a caracterizar la religiosidad popular. Considero más ajustado, seguir hablando del sincretismo religioso dominicano, en cuya dinámica hay que incorporar elementos procedentes de otros credos, cuyo crecimiento, amplitud e influencia son cada vez más notorios.

En lo que respecta a la identidad nacional vista de lo racial en el país existen varios estudios. Carlos Dore Cabral en “Reflexiones sobre la identidad cultural dominicana”, explica claramente las características peculiares del proceso de mestizaje en la República Dominicana y al referirse a su complejidad retoma la idea de que el elemento negro, de mayor relevancia que el indígena para la cultura dominicana, comienza a llegar en el siglo XVI como mano de obra esclava para la economía azucarera. Luego se integra como fuerza laboral de la producción ganadera que sustituye a la plantación de la parte española de la isla durante los siglos XVII y XVIII.

Comenta que el aporte español o europeo es el más relevante en el sentido de que cubre casi todos los aspectos de la vida nacional. Para este investigador, allí donde encontramos influencias africanas y/o aborígenes, también las hay españolas, pero no podemos afirmar lo contrario en todos los casos.

Pues bien, el proceso de criollización se inicia en el siglo XVII en el contexto de esa economía ganadera, que está conformada principalmente por elementos existentes en la colonia o que ella podía procurarse sin tener que esperar las decisiones metropolitanas.

La economía ganadera favoreció unas relaciones en la cuales la influencia de la metrópoli dejaba de ser decisiva, a diferencia de lo que sucedía, por ejemplo, en economías mineras o de plantación. Esta situación creó un sentimiento de pertenencia al territorio donde se vivía y trabajaba, que dio lugar a lo siguiente: no se perdía el respeto a la “madre patria” ni se ponía en duda su papel hegemónico en los órdenes jurídico y político, pero iban naciendo prácticas y tradiciones que se alejaban cada vez más de lo puramente español y de lo puramente africano y mucho más de lo indígena.

En esa situación los españoles y los blancos se vieron obligados a dar un tratamiento menos rudo que el aplicado a los esclavos de las plantaciones. Primero porque, al trabajar el esclavo a campo abierto, detrás de las reses y sin grandes controles, podía



En nuestra concepción de la identidad nacional dominicana, partimos de que, como cualquier otra, existe. Está conformada por una serie de elementos que se han ido forjando a través de un largo proceso histórico.

responder a un castigo o maltrato excesivo con la fuga; segundo, porque si el esclavo se fugaba no podía ser sustituido con facilidad debido a que el hato no atraía los barcos negreros.

Se empezó a romper con el pluralismo cultural y racial, visto como mosaico donde en cualquier momento es posible aislar uno de sus elementos. Es a partir de esa época cuando ninguna de las etnias podía “hacer tienda aparte” para desenvolverse económica social y políticamente; y eso es precisamente lo que con el tiempo ha madurado como “cultura nacional dominicana”. Es importante al llegar a este punto, destacar algunas especificidades de las relaciones entre amos y esclavos que no se dan en otras colonias, y que, advertimos, no obedecen a la idea de la existencia de diferentes tipos de esclavitud (...) sino a las condiciones y necesidades del hato ganadero de los siglos XVII y XVIII.

(...) a partir de ese momento no se podrá hablar tajantemente de una cultura española o de una cultura africana, sino de un producto sincrético a partir del cual nace la cultura dominicana actual.

Como otra referencia sobre este aspecto, pero expresado a través de la literatura remito a mi trabajo titulado “¿De qué color es la literatura dominicana?”, (en Aura Marina Boadas y Mireya Fernández, en *La huellas étnica en la literatura del Caribe*, 1999) en el cual estudio a grandes rasgos el proceso que ha seguido la literatura dominicana del siglo XX en la incorporación del elemento étnico negro.

1.4 Identidad y referencia cultural

Manuel Rueda es uno de los escritores que ha vinculado el tema de la identidad nacional dominicana con la literatura. Algunas de sus reflexiones aparecen en el libro *Imágenes del dominicano*, en el cual no solamente señala elementos característicos del dominicano o de lo dominicano sino que también hace una serie de propuestas frente a los que entiende como vacíos y debilidades. Por ejemplo, lo que cataloga como “inmadurez de la narrativa dominicana”, entiende se debe a la falta de concordancia entre “hombre y realidad, y sobre todo a la carencia de comunicación entre “nuestras diversas clases sociales” (Pag.105).

Considera asimismo que el dominicano no ha empezado a hacer el recuento sistemático de sus experiencias, debido a una especie de pudor. En consecuencia propone como tarea principal al escritor dominicano el tomar posesión sobre su mundo y no arriesgarse a escribir sobre lo que no se sabe, o no se siente con la necesaria pasión.

Aunque el libro que comentamos tiene mucho interés, pues contiene una amplia y documentada reflexión, algunas de sus partes, “Cinco temas sobre el hombre dominicano”, y “El dominicano visto a través del folklore literario”, son impresionistas y carecen de la necesaria dimensión antropológica que debía acompañarle.

En base a la concepción de identidad que manejamos en este trabajo, dada en el cual se entiende en toda su complejidad, veo con preocupación esas ciertas concepciones de la identidad que sólo toman en cuenta un ángulo de su conjunto de sus componentes, obviando los demás. Una de estas corrientes es la que la aborda como construcción social en el marco de las relaciones de poder.

En sentido general estamos en desacuerdo con esos planteamientos pues son reduccionistas. Circunscribir la identidad nacional dominicana sólo al plano de la confrontación social es mutilarla. Los actores que se debaten en ese plano carecen de historia previa y de tradición cultural. De ellos sólo sabemos que ocupan posiciones opuestas en la estructura social. Esto es muy importante, pero no es lo único que hay que considerar en la identidad nacional.

Por otra parte, muchas de esas perspectivas resultan aéreas ya que sólo se acercan a la dominicanidad para indicar lo que no debería ser, o como no debe concebirse. Es frecuente encontrar en ellas una amplia atención a las aberraciones balaguerista-trujillistas sobre el tema, y sin embargo no plantean aproximaciones sobre los rasgos de la identidad nacional dominicana, acerca de estos hombres y mujeres forjados históricamente, justo en medio de los desfases y contradicciones de la sociedad dominicana a lo largo del tiempo.

Para tales planteamientos es como si los conceptos balagueristas-trujillistas constituyeran el único paradigma, ignorando así que cuando estos comenzaron a oficializarse en función del poder, la identidad dominicana llevaba varios siglos en proceso de formación. En mi criterio, esta forma de plantear la identidad contribuye a la formación de sujetos desidentificados desde el punto de vista de lo nacional dominicano.

En cuanto a la pertinencia de las afirmaciones que podamos hacer en torno a la identidad nacional, creo que no basta conocer los planteamientos de pensadores universalmente reconocidos, de historiadores, sociólogos o psicólogos que en la República Dominicana han reflexionado, y siguen reflexionando sobre la identidad nacional. Necesitamos contrastar permanentemente el discurso especializado, con el sentir y la experiencia cotidiana, en los diversos sectores o áreas del desenvolvimiento ordinario de individuos y de grupos.

Si Habermas descubre que modernamente la identidad no se basa en la memoria, sino que se construye en el constante movimiento de la acción comunicativa, no podemos sin más, afirmar el planteamiento en el caso dominicano. Es preciso que esta afirmación se confronte y para ello necesitamos el instrumental científico que permita verificarlo o desmentirlo de forma convincente.

Aún cuando el elemento étnico, o mejor la visión étnica es importante en la concepción de nuestra identidad, considero que es en lo cultural donde fundamentalmente podemos encontrar rasgos identificadores. Sin embargo entre los estudiosos del tema en el país se encuentran muchos que tienden a hacer derivar el tema de la identidad, a lo racial únicamente.

Frente a los extremos en que frecuentemente cae la discusión sobre el tema que nos ocupa, considero que las reflexiones de Andrés L. Mateo, planteadas en diversas ocasiones, aportan medida y equilibrio, pues tienen en cuenta distintas variables, cuidando no absolutizar ninguna:

Nuestra identidad descansa sin ningún género de dudas en el hecho de que la cultura tuvo un papel predominante en la idea de libertad que llevó al proceso de independencia, y fijó los rasgos distintivos en la activa voluntad de diferenciación del dominador haitiano. Al margen del uso racista que la ideología trujillista hizo de estas ideas, el hallazgo de Manuel Arturo Peña Batlle es capital para entender nuestra aventura espiritual. Contrario a los países americanos, nuestra independencia se fraguó más por un imperativo de carácter cultural que por las urgencias de carácter económico de un sector criollo ya consolidado (...) ¿Cuál ha sido, para la historia de la cultura dominicana, el resultado concreto de un proceso según el cual lo cultural desempeñó un papel decisivo en las conquistas de las libertades políticas (...) ? El primer resultado tiene que ver con la ideología, entendida como falsa conciencia, que tejió siempre una visión de nosotros mismos buscando fuera los componentes esenciales de nuestra identidad (el hispanismo es el ejemplo despampanante). Aunque la cultura empujó el proceso de independencia, la proximidad con Haití obligó a una deformación idílica del dominicano, y a un desencuentro con la relación obligada que la legitimación del poder tiene siempre con la cultura. Además de todo lo que se ha escrito, el hispanismo fue también, una postergación de la cultura verdadera del dominicano. Aboluitizó de tal forma su importancia en nuestra vida espiritual, que la “cultura real” con la cual se legitimaba el poder era nuestra supuesta estirpe hispana, y no la cultura que con la práctica de todos los días reproducía la dominicanidad de carne y hueso (citado en Manual de Letras Básicas, de Angélica Ubiera, Belén Capestani y Sulamita Puig, 2000 : 56)

El ocaso de la nación dominicana (Manuel Núñez 1990) es un libro polémico, en el que el autor aborda la intrincada problemática nacional dominicana, a través de la historia. Es un discurso valiente en el que más que dialogar, confronta una importante vertiente de la reinterpretación de nuestra historia, la cual tiene decisiva influencia en la visión o autocomprensión de la dominicanidad.

En esa obra se puede leer una especie de lamento-revelación-denuncia, que es estremecedora y lacerante; ojalá fuera también improbable:

La cultura dominicana ha entrado en un periodo de decadencia. La raíz de esta caída está en ella misma. Está clavada como una estaca en sus interpretaciones

históricas y en el desdén o el franco desconocimiento que manifiestan -sobre todo los intelectuales más “preclaros” -en torno a la cultura, vale decir, al sistema de creencias, -ética moral, arte,- estética, y modos de pensar, lengua, mitos e ideología- en el cual se ha fraguado la mentalidad del dominicano. (1990 :302)

Para este escritor ya es un tópico en intelectuales y políticos referirse a la “inexistencia de un Estado nacional”, a la “falta de identidad”, a la “inexistencia de una clase gobernante”, así como a otras carencias que supuestamente definen al dominicano/a, como un ser profundamente colonizado, enajenado, desposeído de su identidad, en forma carácter permanente.

En nuestra concepción de la identidad nacional dominicana, partimos de que, como cualquier otra, existe. Está conformada por una serie de elementos que se han ido forjando a través de un largo proceso histórico. Su característica fundamental es el sincretismo de la cultura que le sirve de referente y sobre la cual se asientan formas de ver el mundo, global y particularmente considerado. Esta identidad supone también una memoria histórica, una lengua común y un territorio.

Entendemos que el reconocimiento de esta identidad pasa por el conocimiento y reflexión de los elementos que entraron en su conformación. Pero no de manera aislada, sino enfocando la resultante de todo el proceso en su originalidad y dinamismo. Por tanto, el enfoque de esta identidad debe ser interdisciplinar como corresponde a su complejidad.

Por tanto, mi reflexión acerca de la identidad nacional dominicana, y específicamente para los efectos de este trabajo, se sitúa fundamentalmente en tres afirmaciones: ella existe, sin más. Necesitamos reconocerla, aceptarla y amarla. La educación formal e informal está llamada a contribuir al cumplimiento de este objetivo.

2. DERECHOS HUMANOS E IDENTIDAD

Como decíamos en la presentación del trabajo, integramos la temática de los derechos humanos junto a la de identidad nacional, en tanto concebimos ésta como un derecho más de la persona y de los pueblos. Se puede afirmar que toda la historia de la humanidad hombres y mujeres han tenido al menos la intuición de lo que son sus derechos. Pero no cabe dudas de que es a partir de la Revolución Francesa, con la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano (1789), cuando se da el más importante paso de avance en este sentido.

En 1948, con la proclamación de los derechos humanos por parte de la Organización Mundial de las Naciones Unidas, la sistematización y síntesis de los mismos, trajo consigo un mayor grado de conciencia y de compromiso, si bien esta declaración teórica no ha implicado necesariamente un avance sustancial en cuanto al respeto de los mismos en el plano real y cotidiano, a nivel nacional ni internacional.

Empezando por el derecho a la vida, vemos que continuamente es violado, bien de forma violenta o por la muerte que provoca la desnutrición, la falta de atención médica y de medicina para todo el mundo. Igualmente se manifiesta el irrespeto a los derechos en la falta de igualdad en la distribución de las oportunidades. Lo peor de todo la vigencia de una mentalidad y de una estructura social que convierte en “natural” lo que va contra los más elementales principios de la convivencia humana.

En el orden internacional los abusos contra los derechos de las naciones pobres frente a las ricas y poderosas, es aún más flagrante: se sigue ejerciendo la “ley”, nada racional ni democrática, del más fuerte. Así las naciones más poderosas se dan el lujo de irrespetar acuerdos o pactos, o de aplicarlos de forma acomodaticia frente a las naciones pobres; de igual manera actúan en la fijación del precio de la productos en el mercado internacional, así como también en la desigual consideración, cuando exigen libre mercado a las naciones pobres, mientras protegen los propios. Y por esta línea, existen grandes contradicciones, que tampoco niegan algunas conquistas internacionales, como las referentes a los derechos de la mujer o los del niño y la niña.

Es así como en esta visión amplia y dinámica de los derechos humanos, da cabida al derecho a la identidad. Por la amplitud que en la actualidad ha alcanzado la reflexión sobre los derechos humanos, el derecho a la identidad puede ser equiparable al de la inviolabilidad de la persona.

Toda persona y todo pueblo tiene derecho a poseer una identidad que es y al mismo tiempo se va construyendo en un devenir histórico-cultural. Es un derecho puesto que constituye una condición para el cabal desarrollo personal y nacional, un arma insustituible para la lucha en y por la vida.

Pero, tal como lo hemos planteado aquí, no se trata sólo de un derecho individual, o de los pueblos. Este derecho puede ser enfocado y reclamado desde distintas perspectivas, por las implicaciones que conlleva en los planos individual y social, político y cultural; también económico, pues éste no está desvinculado del desarrollo de la personalidad.

El no reconocimiento o irrespeto a la identidad merma o destruye la capacidad de estar en el mundo con dignidad ante sí mismo/a y frente a los demás individuos o pueblos, lo cual trae como consecuencia la alienación. Y esta falla en la personalidad no sólo perjudica a quien la sufre, sino al resto de la humanidad que disminuye su pluralidad y riqueza.

Para el pleno ejercicio de ese derecho ante todo hay que saber que se tiene. Existe una identidad nacional dominicana. Bajo múltiples variantes es palpable lo dominicano, como conjunto de rasgos culturales geográfica e históricamente situados, que caracterizan a unos seres humanos determinados, así como a elementos de distintos géneros ligados a ellos/as

Ahora bien, es una identidad llena de contradicciones, afirmada y negada al mismo tiempo dentro y fuera de ella, vivida con diferentes grados de conciencia, vapuleada en los vendavales políticos, debilitada por la estructura socio-económica, puesta en jaque en cada nueva interpretación de la interpretación de la historia nacional, pero precisamente, así es.

2.1 La identidad nacional como sentimiento

En líneas generales comparto con Ana Margarita de la Torre y Margarita Mejuto su visión sobre el tema. Ellas asumen una serie de ideas sobre identidad en torno a las cuales se han ido creando consensos y aportan algunas matizaciones diferentes, integrando aspectos provenientes de distintas áreas. Para ellas la identidad significa la forma en que se autopresentan y autor reconocen los individuos con sus tradiciones, creencias religiosas, aspiraciones, valores, costumbres, límites territoriales, utilizando el territorio como punto de referencia y no necesariamente como geografía común. La identidad significa la manera en que los hombres son, que los pueblos, los grupos y las colectividades humanas son, pero también la forma en que ellos se sienten ser, se expresa por tanto, como son y como creen ellos que son.

La identidad es un proceso de autoconocimiento que transita por la subjetividad, y por ello muchas personas expresan que la identidad es objetiva, objetivizan la subjetividad del hombre: la identidad expresa la forma en que los individuos conciben su subjetividad y desde este punto de vista la forma en que ellos crean representaciones compartidas en torno a tradiciones, cultura, estilos de vida, creencias religiosas o no, lenguas, olvidos y memoria como procesos, enfatiza la existencia de determinados rasgos

sociosicológicos que matizan la conducción del hombre en la vida. Por eso se considera que la identidad no sólo incluye los elementos o representaciones colectivas compartidas, sino que además, facilita un espacio psicológico donde las personas se identifican.

Cuando nos aproximamos a la comunidad, por ejemplo lo hacemos ética y culturalmente, allí encontramos identidades vivas y también aportamos nuevos elementos identitarios, lo cual implica reconocer no sólo lo que existe sino el aporte que se introduce y que accionará en ese contexto. La identidad no sólo reconoce algo que existe en sí sino cómo lo sentimos y asumimos colectivamente.

Tampoco se puede limitar la identidad a sólo un aspecto de la subjetividad, ella se conforma con elementos creativos, afectivos y actitudinales, su existencia supone, tanto sentimientos de ‘pertenencia, satisfacción y orgullo, como de compromiso y participación en prácticas socioculturales específicas.

En la identidad también se expresan relaciones de contrarios en interacción, o sea, lo homogéneo y lo heterogéneo, lo único y lo diverso, de donde inferimos que no es un proceso lineal sino que se abren espacios para que confluyan los elementos o rasgos positivos, que hacen conformar un nosotros que reafirma y permite diferenciarse de los otros, y a la vez se da un movimiento contradictorio donde se asumen rasgos negativos que también marcan su proyección microsocial en la familia, grupos, comunidad, etc.

2.2 La identidad nacional como experiencia

Cualquier intento de aproximación a la identidad nacional debe incluir la conciencia de que en razón de la variedad de elementos que la configuran es casi imposible abarcarla en toda su amplitud. Por su naturaleza e implicaciones, la identidad no es un concepto ni puede reducirse a unos proyectos concebidos por grupos particulares o individualidades prominentes, aunque lo incluya. La identidad es eso y muchas cosas más.

La identidad es fundamentalmente una experiencia de vida situada histórica y geográficamente. Nacer en un determinado lugar implica estar vinculado/a, quiérase o no, con un paisaje, un clima, unos tipos humanos; al mismo tiempo supone heredar las secuelas de decisiones y acontecimientos históricos precedentes. Pero no es solamente eso. Dentro de ese territorio y en ese transcurrir del tiempo, esos hombres y mujeres han ido construyendo, y se han ido configurando a la luz de unos valores que se expresan y refuerzan en hábitos y costumbres diversas, llenas de matices regionales e individuales.

Ahora bien, dentro de ese conjunto de valores culturales hay grados y jerarquías: el idioma como transmisor no sólo de valores culturales sino también de una visión del mundo. Otro elemento tal vez equiparable a éste, es el conjunto de creencias religiosas, que en la República Dominicana tradicionalmente se ha expresado en el catolicismo, y toda una experiencia sincrética que lo criolliza.

Al mismo tiempo reconocemos que en el intenso dinamismo moderno, el marco religioso dominicano se ha ampliado notablemente con las adhesiones a diferentes grupos o iglesias de la religión evangélica, a sectas de procedencias muy distintas y también, en mayor o menor grado, la incorporación de elementos religiosos orientales. Quizás aún no haya llegado el momento para desarrollar un estudio que permita comprobar la medida en que esta nueva correlación religiosa ha impactado el imaginario cultural dominicano.

Ahora bien, cada uno de estos elementos, constructores y expresivos de la identidad, está atravesado por el dinamismo propio de la historia : la noción de territorialidad, ha ido modificando su límites debido fundamentalmente a la revolución de los *mas medias*, y especialmente a la informática.

En ese mismo sentido, la cultura dominicana ha ido incorporando o reciclando nuevos elementos, tanto procedentes de su propio dinamismo interno, como debido al efecto

de la actual mundialización de la cultura. Lo mismo ocurre con el español que se habla en la República Dominicana: a sus especificidades más o menos tradicionales, que ya tenía elementos provenientes del francés, del creol y del inglés, se le han añadidos otros, cuya procedencia ya hemos señalado.

2.3 Diré quién eres

Pero la identidad, como las ideologías, donde menos oscuramente se muestra es en la conducta. Hay formas de conducirse frente a determinadas situaciones o fenómenos que se pueden vincular al hecho de ser dominicano/a. Algunas de estas situaciones de conducta más o menos previsibles pueden ser: preferencias gastronómicas; determinadas actitudes frente a lo extranjero (personas y objetos) frente al mar o a la playa; frente a la música de preferencia; ante la forma de conducirse en un autobús o carro público, etc.

“Lo dominicano” es a la vez continente y contenido. Por eso no compartimos la afirmación de que carecemos de identidad, que la estamos buscando. La identidad, como un principio lógico puede traducirse en el resultado de una operación cuyo signo es la igualdad: esto es igual que ... $A=B$.

Ciertamente muchas circunstancias históricas han lesionado esta identidad, la desigualdad social es un obstáculo de primer orden porque cercena el derecho a la dignidad individual y social de las mayorías. Sin embargo, pese a estas drásticas limitaciones persisten elementos identificadores de eso que llamamos “dominicano”, un complejo de diversos elementos, como hemos descrito, una herencia que se puede y se debe dinamizar, pero es de todas maneras, una herencia.

Pensando estas reflexiones a la luz del quehacer educativo creo cabe ponderar aspectos como: lo que se es y lo que se quiere ser; los elementos en que se apoya el sentimiento y la idea de la identidad, así como las motivaciones que pueden orientar su tratamiento en cada caso.

A manera de respuesta a las cuestiones anteriores decimos que la identidad, el sentimiento de la identidad nacional es un entramado de filamentos vivos hechos de trozos de historia compartida (vivida de desigual manera según la posición socioeconómica ocupada, que van configurando formas particulares de gustar y de sentir, y de reaccionar frente al dato concreto y presente de la realidad).

Como señalábamos en el apartado anterior muchas veces se confunde la identidad con la causa social o con los objetivos de ella. De ahí que según esa visión, como en la República Dominicana la causa social es un problema por resolver, resulta que la identidad nacional está como en suspenso hasta que se resuelva aquel problema. Sin embargo, creo más bien que esos problemas se encaran de una determinada manera, en función de la forma de ser y comportarse los sujetos de un determinado colectivo.

Entiendo que el dominicano, como el nacional de cualquier otro país, tiende a adoptar una conducta determinada frente a situaciones u objetos determinados. Esto no significa que haya una esencia dominicana, significa que hay una historia que ha ido rodeando, modelando, la construcción cultural de ese colectivo, creando en él una segunda naturaleza a tal punto más que un “ser natural”, es un “ser cultural”. Repetimos, sin que lo haya elegido. O sea, más allá de su discurso personal, aunque lo incluya.

A este propósito me vienen a la mente actitudes y palabras de algunas gentes más dominicanas que el ay, ay, ay o que el arroz con habichuela, pero que desde el punto de vista identitario se definen como africanos, negros, españoles, franceses, alemanes, o norteamericanos. Otros afirman que no se sienten dominicanos porque son “ciudadanos universales” y lo otro sería algo así como reducir su categoría personal. Quienes así se expresan olvidan que Don Quijote es tan universal precisamente por lo profundamente manchego que fue.

De manera que entre nosotros contamos con nacionalidades para todos los gustos. Para estos dominicanos cualquier nacionalidad es valiosa, menos la propia. Así he

oído expresarse a artistas de teatro, de música, de literatura, y también a intelectuales. Creo que con cualquiera de las nacionalidades que eligen están manifestando la misma debilidad. Y es ahí donde más dominicanamente se expresan. Están mostrando hondo complejo de inferioridad, falta de autovaloración y reconocimiento de la propia dignidad personal, y de la dignidad del ser dominicano, la cual no es mayor que la de ningún otro país, pero tampoco menor.

Y si así no lo reconocemos, entramos en contradicción con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual nos confiere dignidad, igualdad, por el sólo hecho puro y simple de pertenecer dentro del concierto de animales, a los del género humano. ¿Cómo reaccionaría un francés (una nacionalidad tan “universal”) ante alguien que le considerara ciudadano del mundo antes que ciudadano francés? Y yendo un poco más cerca, ¿qué contestaría un mexicano? Pero aclaramos en seguida que las preguntas me surgen a manera de ilustración, no por deseo de imitar, inclinación que en nada favorece el reconocimiento y valoración de la propia identidad.

Ahora bien, frente a esas conductas señaladas como censurables y las de aquellos otros que todavía a estas alturas, ante a una persona o un producto de reconocida calidad, dicen: “yo sabía que no era dominicano/a ; a quienes dicen, con aire de orgullo, “mi abuela era española” o no me caso con una negra porque “hay que mejorar la raza”, frente a estas actitudes, la respuesta de quienes vemos de otra manera las cosas, no tiene que ser de escándalo o desprecio, tiene que ser la comprensión, de comprensión histórica.

Lo contrario sería cerrar el círculo con algo así como, “te desprecio porque te desprecias, “nos despreciamos porque nos despreciamos”. La respuesta tiene que ser el compromiso de luchar por el reconocimiento de nuestra identidad, por la aceptación de sus debilidades y sus ilimitados valores y posibilidades.

La identidad como experiencia acumulada que conforma todo un referente, se confronta siempre con los nuevos elementos que su propia dinámica genera, y también



...la desigualdad social es un obstáculo de primer orden porque cercena el derecho a la dignidad individual y social de las mayorías. Sin embargo, pese a estas drásticas limitaciones persisten elementos identificadores de eso que llamamos "dominicano"...

con otros que proceden del exterior, los cuales de alguna manera integra. Por eso, la condición de ser, de pertenecer, a una determinada nacionalidad está íntimamente vinculada a los procesos o problemáticas socioeconómicas y culturales. Así la identidad no es, separadamente, lo que se quiere ser o lo que se rechaza. Ambos elementos la integran.

Con respecto a la vivencia de nuestra identidad y ya en el ámbito educativo puede ser de utilidad analizar aspectos como los siguientes :

- a) lo que rechazamos de nosotros mismos
- b) aquello que admitimos como nuestro
- c) lo que queremos ser
- d) lo que admitimos como positivo o como indiferente

Pero independientemente de todo lo anterior, somos lo que somos. La identidad es, con o sin nuestro consentimiento. Por esta razón al estudiarla hay que tener en cuenta, tanto el dato verbal, lo que decimos de nosotros/as mismos/as, como lo que resulta de la observación de la conducta. Probablemente sea ésta la de mayor significación.

Considero que lo más importante, lo que de verdad interesa, es aceptarla. Sin esta asunción, no es posible dialogar dignamente con las otras culturas particulares, ni con la supuesta cultura mundializada. Este discurso sobre la necesidad de conocer, reconocer, respetar y amar la propia cultura, la propia identidad, pudiera resultar vano y superfluo si se dirigiera a ciudadanos de otras nacionalidades, como la francesa por ejemplo. Dirigido a dominicanos/as es absolutamente necesario.

3. IDENTIDAD NACIONAL Y ESCUELA

3.1 Los símbolos patrios

El proceso de simbolización es muy propio de la mente humana, la cual tiende a relacionar de forma motivada, ámbitos diferentes de la realidad total. El ser humano, obligado a tomar cada día el peso de su cotidianidad, necesita trascenderla, ubicándose así más allá de sus propios límites. Los símbolos patrios están llamados a cumplir una importante función en el reconocimiento de la propia identidad. Ellos refuerzan referentes comunes, nos dan la idea cuerpo, o sea, de formar parte de un cuerpo, maltrecho y defectuoso, pero propio. Y esto aviva nuestro sentido de pertenencia a una comunidad, lo cual constituye un componente afectivo muy importante para adquirir seguridad, personal y social.

La escuela debe contribuir a mantener la valoración de los símbolos patrios como elementos que también contribuyen a la identificación, al sentido de pertenencia. La persona de clase social baja, o algo peor, socioeconómicamente excluida, no existe en las estadísticas. Por tanto no cuenta con los servicios mínimos para vivir porque no le llegan o porque carece de dinero para pagarlo. Pero si aparte de esto tampoco cuenta con un marco claro de referencia fuera de sí mismo/a, que le refiera a una comunidad más amplia, con unos fundamentos, con un pasado sobre el cual puede montar el porvenir, esa persona, esa comunidad, es doblemente desgraciada.

Evidentemente, esto no significa que el reconocimiento de la identidad- nacionalidad le resuelve su problema económico y socio-cultural, no. Pero si tiene claridad sobre ella, le puede servir como impulso ayudador para lograr sus reivindicaciones, para

creer que sí puede, como también pudieron los héroes nominados o anónimos, quienes legaron o defendieron las pocas cosas de que dispone : una historia y un trozo de tierra donde al menos puede ser expatriado desde Puerto Rico, Nueva York, o la Comunidad Europea, un sitio donde finalmente pueda morir.

Es necesario que a este nivel la escuela recupere una función de primer orden en la formación cívica. Debe explicar sin sonrojo racionalista y sin complejo tercermundista los símbolos patrios, pues si bien determinados países europeos carecen de una simbología épica, la tienen con otras expresiones civiles o religiosas. A veces es un templo, una torre, una calle, una plaza, un puente, un río, una colina; y ¿por qué no?, una dinastía. Y esto no es por azar, ni obedece necesariamente a un cálculo. El ser humano es así. Constitutivamente necesitamos ver y expresar lo que somos individual y colectivamente. Nuestro ser busca objetivarse en algo y esto nos da fundamento y seguridad frente al otro y a lo otro. Siempre necesitamos el espejo, para trascendernos a nosotros mismos, aunque sea para decir que no somos así, que ahí no nos reconocemos.

Por la importancia que tienen los símbolos para los seres humanos, es necesario que se usen con cuidado y medida. De no ser así corremos el riesgo de vanalizarlos y por consiguiente, vaciarle su sentido. Este uso debe ser claramente normado y sobre todo experimentado como valor por quienes lo enseñan, de forma que los adultos, los jóvenes y los niños, aprendamos a valorar los símbolos patrios en su justa medida. Sólo así pueden contribuir a una buena educación cívica.

El extremo de la vanalización de los símbolos patrios, igualmente pernicioso, es el de desconocerlos en virtud de un racionalismo desenfocado o un complejo de inferioridad mal disimulado. El reconocimiento o constatación de que determinado régimen, grupo o ideología los utilice o los haya utilizado para manipular o reprimir, no invalida su sentido. Al contrario, tiene que ser acicate para recuperarlos y devolverles su significado original.

Para estos propósitos es importante tener en cuenta la necesidad de hacer entender la significación que encierra cada símbolo. Si se trata del himno nacional es necesario analizar las estrofas, explicar el significado literal y poético de su mensaje. Igualmente la bandera y el escudo. Debe haber una comprensión del significado de cada uno de los elementos que lo conforman. Cualquiera de las estrofas del himno nacional es adecuada para el deleite estético y el conocimiento de la historia. Recuerdo muy bien a la profesora Angélica Ubiera en el Liceo Juan Pablo Duarte explicando con lucidez y emoción:

Que es santuario de amor cada pecho
do la patria se siente vivir
y es su escudo invencible el derecho
y es su lema ser libre o morir.

En el proceso de socialización que se realiza en la escuela, ésta debe enseñar a asumir lo que somos con toda dignidad frente a nosotros/as mismos/as y frente a los nacionales de los demás países, sin complejos de ningún tipo.

Frente a la problemática de la asunción de la identidad dominicana desde lo racial, la educación en cualquiera de sus modalidades y niveles, tiene un gran reto. Pero este no se cumple mediante una permanente acusación o autoacusación de racismo, visto tantas veces como exclusividad local, y no como lo que es: vicio absolutamente universal (lamentablemente). Se requiere, por el contrario, una comprensión histórica de la complejidad del mestizaje en la República Dominicana, y su secuela. La recriminación insistente en nuestro racismo sólo lleva a acentuar el sentimiento de inferioridad tan frecuentemente manifestado en las prácticas individuales y sociales.

Por tanto, si aún utilizamos la palabra “indio” para identificar a alguien por su color, lo que ahí cabe no es la burla ni el autodesprecio sino la comprensión histórica y la rectificación conceptual, o científica, para lo cual siempre estamos a tiempo.

Cuando alguien hable de “mejorar la raza”, hay que hacerle entender, primero que suponer razas perfectas o modélicas, aparte de un absurdo, es un desfase histórico, y segundo que desde el punto de vista de la dignidad y de los derechos humanos, no hay jerarquía natural en la raza, sino que la existente se basa en la arbitrariedad y en la injusticia. Pero tampoco es como para execrar a quien lo dice, pues sabemos que el patrón de belleza centro-occidental logró colonizar, salvo escasas excepciones, al mundo entero. Y por lo demás, en la práctica, no necesariamente en el discurso, en mayor o menor medida, ¿quién no participa de esta ideologización?

La escuela es quizás el medio más adecuado con que cuentan y que mejor pueden aprovechar el Estado y la sociedad, para lograr el conocimiento, la valoración y el amor a la propia identidad. En el ámbito de la educación sistemática, es durante esta primera etapa de adquisición de conocimiento y formación de la personalidad, cuando el/la niño/a, el/la joven está en la mejores condiciones para recibir todo un conjunto de valores que le permitirán construirse a sí mismo/a y contribuir a la edificación o recomposición de la sociedad, del país y de la humanidad.

Ante el fenómeno de la globalización y su amenaza de uniformarlo todo, es necesario formar individuos, con la solidez necesaria para discriminar cuáles son sus fundamentos, qué acoge y qué rechaza de lo que se le oferta como bueno o como posible; se hace necesaria la formación de individuos, no cerrados ni alienados sino abiertos, porque identificados. Seguros de sí mismos y en capacidad para dialogar con los otros (con lo otro); pueden dialogar con el mundo desde lo que son y desde lo que van siendo.

Una persona que posee esta estructura interna estará capacitada para la intervención en proyectos colectivos, nacionales si estamos de acuerdo en que:

La constitución de sujeto de determinado proyecto supone el compromiso con él mismo. La intensidad y la forma de este compromiso será variable y estará condicionada por múltiples factores personales y socio-históricos. Pero, en todo caso, si existe realmente

identificación y sentido de pertenencia esto deberá expresarse como compromiso histórico en función de la implementación del proyecto en cuestión desde las condiciones y posibilidades existentes. (Argentina Henríquez y otros: 1999 :21)

3.2 Identidad nacional y literatura

La literatura, como vehículo para la expresión estética verbal, del mundo interior, de las emociones, sentimientos, y búsquedas individuales y colectivas, pueden revelar, de hecho revela auténtica y plásticamente, ese sedimento que deja la cultura en los individuos y en los pueblos.

Ella, como otras artes, suele eludir o manejar a su antojo el discurso racional, que es jerarquizador y moralizante, lo cual garantiza la “verdad” de lo que realmente se porta en el interior. Y como el artista, en este caso el literato, esta especialmente dotado para captar y expresar lo que todos “viven”, su discurso es representativo. Es en este sentido que afirmamos su validez para ser eficazmente utilizado en la escuela, como un instrumento muy adecuado para adquirir y afirmar la propia identidad. Evidentemente no es ésta la función principal de la literatura, pero la puede cumplir cabalmente.

Dentro del curriculum la literatura es un área muy apropiada para trabajar la identidad. Particularmente la literatura dominicana de todos los tiempos se ha ocupado de tematizar la identidad de múltiples formas. El paisaje, el campesino y sus costumbres, la ciudad, la preocupación política, las contradicciones sociales y su denuncia, el folklore, las formas del español dominicano, toda una serie de temas y expresiones estructurales propias, se encuentran en la literatura dominicana.

Contamos así con infinidad de obras literarias, en las que basta un primer nivel de lectura para encontrar elementos identificadores del dominicano y de la dominicanidad. Estas obras adecuadamente utilizadas pueden contribuir a reconocer y desarrollar en la escuela la identidad nacional dominicana así como también a asumir el compromiso social, nacional, que de este conocimiento y vivencia deben, pueden, derivarse.

En este apartado nos proponemos ilustrar a través de la literatura, tres elementos identificadores de lo nacional dominicano: el territorio, mediante la exposición o descripción del paisaje; la historia, a través de alusiones directas o simbólicas, la cultura, sobre todo, desde el mito y la conducta, a través de personajes poéticos o novelescos. Para ello releemos desde ese ángulo algunas de las obras relevantes de nuestra literatura.

3.2.1 Historia y literatura

Al analizar la vinculación entre historia y literatura reconocemos de inmediato que toda obra literaria se construye sobre la base de un imaginario colectivo y que aunque sea elaborada en solitario por un individuo, siempre está ligada a algún (os) grupo (s) humano (s). La literatura es y representa un hecho social situado históricamente. En este orden de cosas podemos afirmar que la literatura dominicana, no tiene un comportamiento diferente a otras literaturas.

Como precisamente la historia nacional ha sido una de las vetas de inspiración más fecundas para los escritores dominicanos, comenzamos estas reflexiones comentando un poema de quien ha sido maestra en el arte de recrear la historia desde la poesía: Salomé Ureña. En el poema “Ruinas” responde muy bien a la contemplación del país en tres tiempos conjuntamente, pues en él se mira el pasado para afincar bien las raíces, para aprender y entender el presente. Por tanto la finalidad no es contemplarlo descomprometida o gratuitamente, al contrario, se trata de revisarlo con vistas a trabajar en el presente para un futuro. Desde esta óptica es un poema de vigencia permanente, amén de su clásica belleza.

Memorias venerandas de otros días,
soberbios monumentos,
del pasado esplendor reliquias frías,
donde el arte vertió sus fantasías,
donde el alma expresó sus pensamientos:

...

Lucha, insiste, tus títulos reclama:
que el fuego de tu zona
preste a tu genio su potente llama,
y entre el aplauso que te dé la fama
vuelve a ceñirte la triunfal corona.

Que mientras sueño para ti una palma,
y al porvenir caminas,
no más se oprimirá de angustia el alma
cuando contemple en la callada calma
la majestad solemne de tus ruinas. (1997 :33-34)

Evidentemente que en un análisis literario encaminado a reflexionar sobre el referente del poema, o mejor, sobre uno de ellos, (en este caso la identidad) tiene que realizar una la lectura actualizada, no literal. De acuerdo al contexto en que se desarrolla la vida de los destinatarios, hay que plantear el significado los títulos que se reclaman y de a quién deben reclamarse. Asimismo hay que plantear cómo reconstruir para el hoy “la triunfal corona”. De esa forma no sólo se actualiza el sentido sino que también se enriquecen sus posibilidades de interpretación.

Igualmente importante, quizás más importante aún es no perder de vista la naturaleza del discurso, o sea, su condición literaria. En este sentido el análisis temático tiene que hacerse conjuntamente con el de los elementos formales y estilísticos. Por ejemplo, en un poema como “Ruinas” se puede destacar cómo el sistema de adjetivación empleado no sólo cualifica el contenido que se propone, sino que forma parte del contenido mismo: venerandas, soberbios, relucientes, indican la dimensión de ese contenido: la patria. Estos están en las dos primeras estrofas, que pudiéramos considerar introductorias en el desarrollo del poema. En tercera estrofa es donde se nombra el objeto del poema y está colocado entre signos de exclamación: ¡Oh Quisqueya! Estos signos y otros que aparecen a lo largo del poema completan los adjetivos en su función expresiva.

Por otra parte los verbos crean una dinámica combinación temporal, colaborando así a la confluencia del pasado, el presente y el futuro en los que sucesiva y simultáneamente se va presentando la situación del país, y sobre todo el sentimiento de la voz poética situada en el presente, pero mirando al pasado y al porvenir. Así lo podemos verificar en los versos siguientes, tomados de distintas estrofas:

“Ayer, cuando las artes florecientes/su imperio aquí fijaron”. “Vinieron años de amarguras tantas”.¡,” oh mi antilla infeliz que el alma adora” ! “Y entre el aplauso que te dé la fama/vuelva a ceñirte la triunfal corona”.

Pero además, el poema admite otros niveles de lectura: es notoria la musicalidad y elegancia que le dan el ritmo y la rima consonante. No obstante, se trata sólo de ejemplificar la forma como se puede analizar una composición poética como unidad artística que alberga la forma y el tema.

3.2.2 Expresión local en la literatura

En este aspecto Domingo Moreno Jimenes es el primer maestro. En su caso no podemos citar tan sólo uno o dos textos, pues toda su poética se conforma con lo dominicano, especialmente el paisaje rural que logró “dominicanizar”. En la poesía de Domingo Moreno Jimenes, está la tierra dominicana, la geografía expuesta y admirada; las flores, la fauna y sobre todo el aliento, algo indefinible pero que se siente y se comparte.

El poema “Maestra”, como casi toda la obra de este poeta reconstruye trozos del paisaje de la República Dominicana. Sus descripciones son breves y precisas. Por este espacio circulan los más variados seres: la vaca, de tan cercana familiaridad, el pájaro y su música (cual “organillo”), y por supuesto la diversidad de flora y fauna: el plátano, el guineo, el maizal, todos muy propios de la dieta dominicana. Destaco este aspecto porque ya en diferentes investigaciones interdisciplinarias se han reconocido cuán reveladora es la gastronomía de la identidad de los grupos humanos.

Con la naturalidad propia del paisaje asoma en el poema que comentamos la figura tan sencilla como importante, de la maestra. Pero lo más interesante tal vez sea cómo se conjugan estos elementos en el poema para recrear un pequeño rincón de una zona rural. La voz del cantor o recitador sirve de enlace entre todos ellos. El dialoga con la maestra, completando así la dimensión también humana del paisaje. Este diálogo se inicia con una invitación al recuerdo. Ella, es invitada a hacer memoria, y más que nada, a reactualizar su entorno: un paisaje lleno de color y frescura, de música y transparencia:

Maestra : recuerda el amanecer con su vaca lechera,
su humo de sol,
su organillo de pájaro...
Háblanos del plátano que rezaba a la sombra
y del guineo que amarillaba junto al oreganito.
Del maizal que nos confirma que en América
no es exótico ni lo rubio ni lo negro. (236)

Como se puede apreciar, en el poema hay también marcas que permiten una lectura desde la identidad racial. En lo personal relaciono este indicio con el encuentro de la haitiana Madame Suqui y el noruego Erick, los heroicos protagonistas del poemario Yelidá, (Tomás Hernández Franco, 1940) fundador mítico de la raza mulata.

3.2.3 Conciencia social e identidad

Por su parte los “Independientes del 40” expresaron lo dominicano con una especie de “dolorido sentir”. Pero eso sí, siempre estético. Ellos, habiendo incorporado a su poética las innovaciones propias de los movimientos literarios de vanguardia, miraron al país en medio de sus contradictorias estructuras políticas sociales y económicas. De esta forma de mirar surgieron odas a la patria, como queriendo (y logrando en el discurso) rehacer o enderezar su destino.

Un magnífico ejemplo de lo anterior es *Compadre Mon* (1940) de Manuel del Cabral. En este texto hace gala de algo muy propio de la poesía: su capacidad globalizadora, su forma y de unir puntos distantes de la realidad “real”. Es así como “la calle es una historia que camina.

En *Compadre Mon* quedan incorporados poéticamente los distintos elementos que constituyen la identidad nacional dominicana: la geografía, la historia, la mentalidad o mentalidades que se pueden encontrar en la República Dominicana. Hay voces procedentes de variados ámbitos populares: esta “Tico el lechero”; está “Cachón, un muchacho enclenque de mi pueblo”; está el boyero; el barbero; el soldado; está Pancho. Pero también está el cacique.

El cacique es la antítesis del Compadre Mon y en él están presentes, en concentración histórica todos los villanos, los otros caciques, que ha tenido el país. El cacique del texto provoca en el Compadre Mon la explosión de un discurso representativo de una fe, de un reconocimiento de la nación dominicana, del pensamiento que proclama valores y derechos humanos para todos/as. Junto a Compadre Mon se queja la voz poética del cacique porque cercena la libertad e instaura la injusticia:

Quien entre aquí no ha de andar con la razón en la boca:
porque nunca le dan poca al fusil que deja entrar.
Porque sueño... porque miro... porque tal vez se me va
la palabra libertad hasta en mi propio retiro
(...)

Es vieja ya esta parada, conozco el dado a favor:
“roba el rico y es honrado, roba el pobre y es ladrón. (164)

Por esta actitud están ubicados en posiciones diferentes. La de Mon es de rebeldía y de confrontación decidida. Y con él, es la tierra que se levanta:

Tú pones, Cacique, el pie donde no lo pongo yo.
Tú tienes tierras, lo sé, mas ésta no es tuya, no:
tierra levantada soy. (170)

Pero además de la reconstrucción libertaria de la nación, hay en el poemario otros alientos: exquisitez y ternura, intimidad, profundo amor a la tierra. Ahí están para mostrarlo las bellísimas odas de la primera parte del poemario. Veamos cómo en el poema 33, el cantor se dirige a la tierra personificada para mostrarle la existencia de Mon en ella, la total identificación del uno con la otra, en una correspondencia recíproca, ya expresada desde el primer verso (“Por unas de tus venas me iré Cibao adentro”):

Ya ves, tierra que asciendes por los graves
pantalones de Mon, su potro aún vuela:
hoy lo monta mi voz -ella es la espuela-
(...)

Con tu tamaño nacional tirado
sobre el Caribe, como si tiraran
sobre la mano del ladrón un dado.

(...)
Y aunque Dios con relámpagos te escribe,
también el mismo te cincela a golpes
de olas de viento y olas del Caribe.

(...)
Te das como la gracia y la verbena,
al calor de pascuales campanadas
tu terruño está hecho en Nochebuena.

Con la epidermis siempre en primavera,
tierra entre olas : gritaré en el viento,
que tú no cabes ni en el pensamiento... (53-55)

Compadre Mon es también el territorio: “tierra que sube por los graves pantalones de Mon”. Es su dolor y su esperanza: “porque ahora es cuando quiero que todos sepan aquí/ hay cosas que con la muerte es que empiezan a vivir”.

Así, en *Compadre Mon* el imaginario social dominicano encuentra cauce límpido y fuerte para formar la imagen nacional, pero además, por la vía del descubrimiento y la revelación del inconsciente colectivo, resulta una imagen mitificada que porta y da sentido a lo que hemos estado nombrando como dominicanidad. Por eso suscribo las apreciaciones de Francisco Henríquez Grateraux cuando “En el lomo poético de potro de Compadre Mon” dice:

Todos los aspectos que de una sociedad acostumbra a describir el historiador o el sociólogo están presentes en Compadre Mon (...) La sociedad dominicana es el sujeto, el tema, el contexto de Compadre Mon. Los valores emotivos y sensoriales de esta poesía aumentan la expresividad de las visiones colectivas que el poema muestra.

El machismo, el militarismo, la religiosidad, los modos económicos de producción, la falta de justicia, las tradiciones infantiles, las diversiones populares, están en Compadre Mon.

¿Qué otro libro poético existe que contenga en sus páginas el orbe de la dominicanidad como este Compadre Mon? Una dominicanidad hinchada hasta lo universal.

(1999 :47-48)

Dentro de esta corriente poética preocupada por devolver al país su imagen verdadera y mejor, apuntalando sus problemas de lucha y desigualdad, tenemos otros dos poemas excepcionales: “Hay un país en el mundo” y “Si quieres saber cuál es mi patria”. En ambos, sensibilidad social y belleza, musicalidad y creatividad figurativa, crean la maravilla de estas dos piezas clásicas de la literatura española y, ¿por qué no?, dominicana.

En efecto, quien así lo desee puede encontrar lo dominicano en la exactitud poética de “el mismo trayecto del sol” que conduce a un inverosímil archipiélago de azúcar y alcohol”, el cual si bien ya no está despoblado, sí continúa herido pues todos los bienes “son del ingenio”. Porque también hoy en día, como lo diría el Compadre Mon, “se beben los guapos el país”. Ahora bien, Pedro Mir, poeta de la esperanza,

igual que describe las luchas sangrientas, también vislumbra para su patria la reconciliación, paz y el amor renovado:

Después

no quiero más que paz

Un nido

de constructiva paz en cada palma.

Y quizás a propósito del alma

el enjambre de besos

y el olvido. (35)

Pero además, atención al interlocutor de estos versos: si después de tantas señales, aún no logra ver ese país, entonces déjese conducir por la voz poética y:

Siga el rastro goteando por la brisa

y allí donde la sombra se presenta,

donde el tiempo castiga y desmorona,

ya no la busque,

no pregunte por ella.

(...)

(¡Tanto arrojo en la lucha irremediable

y aún no hay quien lo sepa!)

¡Tanto acero y fulgor de resistir

y aún no hay quien lo vea !

(...)

No, no la busque

Tendría que pelear por ella ... (67-68)

Como se puede apreciar, en estos fragmentos del poema queda indicada la localización del país, el arrojo de la lucha que a través de su historia ha tenido que sostener, y al mismo tiempo el escaso o nulo reconocimiento obtenido. Casi se diría, que hay una queja por lo inútil que ha sido librar esta lucha. Pero también se advierte que las

razones de las mismas son tan evidentes, es tan flagrante la injusticia, que viéndola, (quien la vea) tendría que luchar por ella. Y si ese interlocutor se considera incapaz de la lucha, mejor “no la busque”.

3.2.4 Por lo popular a lo nacional

En los cuentos de Juan Bosch han quedado fijadas, entre otras cosas, muchas de las tendencias que pueden observarse en la conducta del/la dominicano/a. En este sentido son perfectamente aplicables a la narrativa dominicana, las afirmaciones de Fernando Aínsa en “Reflejos y antinomias de la problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano”:

La temática de la identidad, muchas veces simplificada, cuando no planteada en forma reductora y maniquea en el discurso político, o en el estudio antropológico-sociológico, se refleja en toda su complejidad en cuentos y novelas (1994 :54).

(...) En la textura ficcional se integran contradicciones y ambigüedades, riqueza y polivalencia de los significados difícilmente admisibles en otros géneros, en general dependientes del modelo teórico o ideológicos al que están referidos. Gracias al esfuerzo de comprensión imaginativa que propicia la ficción algunas obras sintetizan la esencia de una cultura, estableciendo la que puede ser una visión integral, donde datos estadísticos e informaciones objetivas resultan secundarios frente al poder evocador de las imágenes o (sic) las sugerencias de una metáfora (1994 :54).

“Camino real” da en pocas pinceladas muchos de los rasgos que el narrador adjudica al/la dominicano/a. Por tanto la lectura de este cuento puede ser un buen punto de partida para una discusión sobre la dominicanidad, comenzando por establecer el contexto histórico en que el mismo se produce. En esta lectura se pueden encontrar por ejemplo, características del país en los años de 1930, sobre todo su carácter predominantemente rural:

Cuando terminó la cosecha de tabaco, con la perspectiva de tiempo de agua por delante,

decidí ir hacia otra tierra en busca de trabajo. En el camino de Los Higos me alcanzó un hombre que andaba de prisa. Levaba machete al cinto, una hamaca doblada al hombro y otro pequeño bulto rojo en la mano derecha (...) Me saludó con voz baja y siguió ; pero a pocos metros se detuvo.

-¿Usted sabe si por aquí hay finca ? -preguntó.

Yo ando en lo mismo -dije.

En el modo de pararse, en la voz; en la firmeza con que me miraba, en el entrecejo alto: en todo aquel hombre había algo atractivo y gallardo.

No caminé sino que espero que yo estuviera cerca para decir:

- Deberíamos andar juntos...

- ¡Claro! -dije

Y ya fuimos dos voces y cuatro pies para pelear aquel camino tan indiferente y tan retorcido. (249-250)

Hasta aquí es el diálogo de los viandantes. A continuación comenta el narrador:

En estas acogedoras tierras nuestros dos hombres hacen amista muy pronto, porque nadie desconfía de los demás. Una persona puede ser mala en el Este y buena en el Sur; puede haber muerto otra en la Frontera y salvar una vida en el Cibao (...) Después, sin regateos, bajo una jabilla, abrió su bulto rojo y me tendió casabe y carne asada. No sabía quién era yo ni le importaba. Probablemente esa misma tarde, a ser necesario, hubiera dado gustoso la vida por defender la mía.

-Todos nosotros semos hermanos en este mundo. (250)

A propósito del texto anterior y para establecer el diálogo identidad nacional-literatura, en una aula de clases sería pertinente una discusión acerca de en qué medida prevalecen las actitudes de hospitalidad y confianza espontánea que el narrador reconoce, no sólo en los dos hombres que se encuentran en el camino, sino en el pueblo del que ambos proceden. Mediante esas discusiones propiciadas en el aula, se pueden producir

aproximaciones respecto a si efectivamente las actitudes de los personajes de ficción pueden ser extendidas a la realidad histórica actual: en qué medida, sí o no; cuáles cosas han cambiado y cuáles no, en la experiencia cotidiana. Creo que puede ser fructífera esta confrontación, en la que entrarían en juego varias formas de conocimiento.

Profundizando la temática se puede hacer notar la carga expresiva de los adjetivos en general y particularmente algunos de ellos. Por ejemplo, los que parcialmente personifican el camino, calificándolo de “indiferente y retorcido”.

“Los independientes del 40” (incluyendo para estos efectos a Juan Bosch y a otros narradores de la época) hicieron a la República Dominicana un aporte de valor imponderable: en sus respectivos discursos literarios hicieron tangible la construcción de lo nacional basado en lo popular, fundamentalmente.

En la perspectiva de este trabajo tiene particular interés la mención de estos escritores, pues en la visión holística que presentan de la identidad encontramos un subrayado especial en lo social, expresado en solidaridad, denuncia y propuestas alternativas

3.2.5 Lengua, literatura e identidad

Unos cincuenta años después de estos cuentos de Juan Bosch, la narrativa dominicana nos presenta una novela cuya dedicatoria es “A los dominicanos (vivos y muertos) de mi generación, con profundo respeto”. Novela que se inscribe dentro de una interesante corriente narrativa de América Latina y el Caribe, que en torno a los años 80 del siglo pasado, volvió su mirada hacia los ídolos de la canción popular y hacia las canciones mismas. Se trata de *Sólo cenizas hallarás* (1980) de Pedro Vergés.

Esta obra descubre la identidad nacional dominicana principalmente a través de formas expresivas urbanas. En este ámbito confluyen modalidades discursivas de notable permanencia, junto a otras transitorias, muy de moda en la década del 60, años que corresponden al tiempo histórico en que se inscribe el referente de la novela.

Sólo cenizas hallarás recrea otra etapa febril de la historia dominicana: el trecho que media entre los últimos días de la dictadura de Trujillo, y las elecciones de 1962, en que resultó ganador Juan Bosch.

Por los temas que tratamos en este trabajo, interesa subrayar la riqueza y características propias del español que se habla en la República Dominicana, que la novela señala claramente, aunque se desarrolla en sectores muy concretos de la ficticia ciudad de Santo Domingo.

Vista sólo desde el ángulo lingüístico la novela es un gran concierto donde entran diferentes registros y con ellos los grupos sociales asociados a estos. Aquí se dan cita el refranero criollo, el vocabulario común, la sintaxis, y lo más permanente de la estructura del español local. Por eso algún personaje dice que no quiere estar “pelechando”. De otro dice que es “comparón”. Los que llegan del campo quieren estar con su “radito”. Otros hablan “como si tal cosa”. También se encuentra gente “fuñona. Alguno se va a divertir “de lo lindo”. Algunas muchachas “se dan ese caché”. A otra se le dice: “Quítate el colorete que no es tiempo de máscara”. O no te ensucie con ese “cisco”. Y así hay un rescate verdaderamente asombroso del habla popular urbana, que convierte a la novela en un valiosísimo documento dialectal y sociolingüístico, amén de sus intrínsecos valores literarios.

Y a través de esas distintas modalidades lingüísticas, *Sólo cenizas hallarás* recrea la mentalidad, las mentalidades o tendencias del dominicano ante el amor, la amistad, la relación de pareja, la política, los viajes, la muerte, sobre todo en un determinado momento histórico, pero no sólo, pues en ella podemos reconocer comportamientos muy típicos en el país, como el que se narra con motivo de la huida de los Trujillo, en 1961:

"Después, durante varias semanas la ciudad fue un escándalo de risas y de fiestas (...) de una población enfebrecida que veía en los sucesos de noviembre algo así como la huida de la sombra y el surgimiento de la luz. Todo lo negativo imaginable quedaba relegado, por arte de magia de no sé qué espontáneo maniqueísmo, al periodo histórico que acababa de morir, en tanto

que los valores contrarios se pensaban, como una consecuencia natural de esa muerte, como una especie de substancia mágica que *surgiría del aire, para las casas, el corazón, la mente de gobernantes y gobernados*".

Del texto anterior se pueden recoger, al menos dos aspectos que como tendencia pueden ser adjudicados al dominicano promedio: el sentido festivo de la vida aún en medio de las mayores precariedades. De ello dan fe la actitud cotidiana, sobre todo de las clases populares. En este particular estoy de acuerdo con la posición de Teófilo Barreiro en el sentido de que el muy repetido pesimismo del dominicano no resiste la prueba.

El otro aspecto que se puede captar como tendencia del dominicano es una cierta candidez que se expresa en la confianza a primera vista, como lo explica el narrador de "Camino real". Es aquello de la vigencia de que el dominicano sólo pone candado cuando le roban. Esto último también se puede interpretar como descuido, también lo es, pero como actitud vital se corresponde con la buena fe y la confianza en los demás.

A continuación podemos recorrer una composición poética en acabada uno de sus niveles y ver cómo cada uno por separado y todos en conjunto, nos pueden dar un visión total de la dominicanidad. Revisaremos los niveles : verso, estrofa, temas, planteamiento existencial.

3.2.6 Bailemos un merengue

En este amplio terreno de la expresión literaria de la dominicanidad sorprende un poeta reconocido por sus altos vuelos metafísicos, por su esmerada atención a las formas perfectas y al simbolismo más puro. Franklin Mieses Burgos, poeta de las rosas increadas multiformes y únicas, nos maravilla cuando regala a la dominicanidad, como Manuel del Cabral en Compadre Mon, una hermosa y plástica imagen de sí misma.

En este caso la dominicanidad se recrea rítmica y festivamente, lo cual no es frecuente en la literatura dominicana, tan marcada por el dolor de las luchas políticas y la

desigualdad social. Esto no significa que el poema sea etéreo o ahistórico, al contrario, está firmemente plantado en nuestro devenir como pueblo, pero acompañado con un fondo de buen merengue.

Nos referimos al poema “Paisaje con un merengue al fondo”. Su estructura es típicamente vanguardista: con diversidad en la versificación y en las estrofas. El poema consta de doce estrofas, que oscilan entre quince y dos versos. Estos a su vez también tienen muy variados números de sílabas. Los hay desde siete sílabas hasta dieciséis.

A nivel de recursos literarios la variedad es también notable. En su composición hay imágenes auditivas y visuales, muchas veces combinadas, como en el siguiente fragmento:

...

frente a la vieja herida violeta de tus labios
por donde gota a gota como un oscuro río
desangran tus palabras
lo mismo que dos tensos bejucos enroscados
bailemos un merengue
un furioso merengue que nunca más se acabe
bailemos un merengue hasta la madrugada

Uno de los aspectos notorios en el poema, corresponde al léxico. A través de él podemos rastrear fácilmente el proceso de “dominicanización” literaria desde lo lingüístico, tan estimado de los postumistas, como señalábamos anteriormente. Hay toda una variedad de frutas y hortalizas; de flores; de utensilios domésticos (como la hamaca) y de labranza; hay comestibles e instrumentos musicales (como el bongó):

...

bailemos un merengue hasta la madrugada ;
entre ajíes caribes de caricias robadas,
cabe cielos ardidos de fuego de aguardiente
bajo la blanca luna redonda de casabe.

A través de esos diversos elementos nos adentramos en la dimensión cultural de este “Paisaje con un merengue al fondo”: sobre el manto sombrío de una larga historia, con sombras y *heridas viejas que torturan*; con llantos y huracanes, pero también con sancocho y güiro, vendimias y acordeones, penetramos en la tierra brava. La voz poética piensa en el pasado; mira hacia el futuro con esperanza. Así, junta todo esto, lo revuelve como un merengue, y con todo, invita: “bailemos un merengue hasta la madrugada”:

... pero ahora, entre tanto,
 bailemos un merengue que nunca más se acabe,
 bailemos un merengue hasta la madrugada:
 que ya no serán tanto tus manos olvidadas
 dos sonámbulas rutas de futuras vendimias
 sobre una tierra brava;
 ahora te daremos otras maternidades
 fecundas de distintas raíces verticales.

Tenemos así la cultura sincrética con la historia fragmentada. Esta historia no se cuenta, se describe. Para eso sirve la noche. Al antiquísimo símbolo de la noche se le entrega la historia. Y con ella la larga pesadilla de los siglos: conquista, coloniaje, cimarronaje, nuevo coloniaje, y siempre el machete que escribe la historia:

Por dentro de tu noche
 solitaria de un llanto de cuatrocientos años;
 por dentro de tus noches caídas entre estas islas
 como un cielo terrible sembrado de huracanes;
 entre la caña amarga y el negro que no siembra
 porque no son tan largos los cabellos del agua;

Terminada la exposición de elementos definidores de la identidad nacional, la voz poética se adentra aún más en ese espacio y explora las distintas voces (visiones) que la exponen, disciernen y discuten esta identidad. La voz poética se permite parodiar

algunas de esas visiones o imágenes distorsionantes o reduccionistas que solamente reconocen elementos negativos de la identidad nacional. Esta parodia sirve a los efectos de descalificar esas visiones y al mismo tiempo expresar seguridad y convencimiento en la propia imagen, como una forma de evitar el impacto negativo de aquellas otras. Para ello crea un estribillo, respuesta musical simbólica y definitiva: “bailemos un merengue que nunca más se acabe, /bailemos un merengue hasta la madrugada”.

-¿Qué somos indolentes? ¿qué no apreciamos nada ?

¿Qué únicamente amamos la botella de ron.

La hamaca en que holgazando quemamos la andullola
del ocio de los cachimbos de barro mal cocidos
que nos dio la miseria para nuestro solaz ?

Puede ser; no lo niego; pero ahora, entre tanto,
bailemos un merengue que nunca más se acabe,
bailemos un merengue hasta la madrugada

Este furioso merengue no es sólo respuesta contundente, altiva y paródica a las imágenes negativas de la dominicanidad, sino también relectura de la propia historia, no ya desde el lamento infecundo y lastimero, sino desde una auténtica recuperación y superación de la misma, de tal forma que:

...

de espaldas a la sombra de tus viejos dolores,
más allá de la noche eterna que no acaba,
frente a frente a la herida violeta de tus labios
por donde gota a gota como un oscuro río
desangran tus palabras.

Bailemos un merengue hasta la madrugada:
el furioso merengue que ha sido nuestra historia.

Este furioso merengue suena al compás de un eco: el derecho de cada pueblo, de cada individuo a reconocer y a vivir con dignidad lo que es. Expresa la necesidad de vivir conforme a sí mismo. Aquí una vez más la literatura se permite transgredir el discurso lógico, deslizándose por los resquicios de la emoción y la verdad del inconsciente, revelando a sus anchas lo que está más allá de los discursos relativos a la identidad.

Dentro de la economía de la creación verbal, interpreto la variedad formal del poema, junto a rica combinación de imágenes, de olores y sabores autóctonos, como la manifestación sensitiva del micromundo cultural que somos, como una expresión compacta, condensada y global, posible gracias al inmenso poder de síntesis del género poético.

Por todo lo anterior consideramos que el tema de la identidad nacional bien puede ser abordado como eje transversal del curriculum. Pero específicamente desde la literatura puede contribuir a configurar gradualmente personalidades conscientes, seguras y responsables ante sí y ante los/as otros/as.

Ahora bien, ¿cómo disfrutar, analizar, aprender, a partir de un texto literario? Hay muchas formas de acercamiento fructífero a la literatura. A continuación indicamos algunos aspectos que nos parece deben ser tomados en cuenta al estudiar la literatura en el aula:

Como primer paso es importante que el/la maestro/a haga una lectura expresiva en la clase, porque de esa manera los/as alumnos/as pueden captar toda la información que una entonación apropiada aporta la comprensión del poema o fragmento elegido. En segundo lugar se debe hacer una lectura que permita la comprensión del sentido global del texto. Es bueno tomar en cuenta que una comprensión cabal del mismo pasa por la explicación de palabras o referencias culturales cuyo significado se desconoce.

En tercer lugar es necesario analizar la estructura del texto en todos sus niveles, o sea, hay que detenerse en las distintas partes que lo componen y la relación que guardan entre sí. Como cuarto aspecto, consideramos importante hacer un recuento de los

diferentes recursos literarios empleados por el/la autor/a y que contribuyen a dar belleza a la obra. Un quinto elemento corresponde a las temáticas, que apoyadas en los elementos anteriores, se pueden descubrir en la obra.

Finalmente entendemos que es muy importante la discusión en la que cada uno/a de los/las integrantes del grupo tengan oportunidad de expresar su personal interpretación de la lectura. La misma será siempre aceptada con la única condición de que tenga base de sustentación en el contenido de la obra analizada. Al final de la discusión el maestro/a debe no sólo expresar su opinión, sino también aclarar, precisar y enriquecer con sus conocimientos el estudio realizado.

A lo largo de este trabajo hemos planteado cómo la literatura, cuyo sentido (como todas las artes) es crear y compartir belleza, sirve también para mostrar otros aspectos de la realidad. En este caso elegimos como perspectiva la identidad nacional dominicana, entre otras muchas posibilidades. Esperemos que esta perspectiva particular despierte y estimule otras de las tantas riquezas interpretativas que el signo literario reserva a su lectores/as.

BIBLIOGRAFIA

- ALEMÁN, José Luis, s.j. “El proceso de construcción de la nacionalidad dominicana” (1999); en Ramonina Brea y otros: *La República Dominicana en el Umbral del Siglo XXI. Cultura, Política y Cambio Social*. PUCMM, Santo Domingo.
- ANDÚJAR, Carlos (1999); *Identidad Cultural, Religiosa y Popular*. Cole. Santo Domingo
- BOSCH, Juan (1982); *Cuentos escritos antes del exilio* 3ra. ed. Alfa y Omega. Santo Domingo.
- BRICEÑO Guerrero, J. M. (1997); *El laberinto de los tres minotauros*, 2da. ed. Monte Avila Editores. Caracas
- CRUZ Méndez, Manuel (1998); *Cultura e Identidad Dominicana*, Editora Universitaria UASD, Santo Domingo.
- DORE Cabral, Carlos (1989); “Reflexiones sobre la identidad Cultural Dominicana”, *Avances. Revista de la Escuela Cultural y Folklorica*. Año 1, No.1, págs.20-29
- GÓMEZ Ubieta, Enrique (1994); Selección. *Problemas 4. Identidad cultural latinoamericana. Enfoques Filosóficos Literarios*. Academia. La Habana.
- GONZÁLEZ, Raymundo (1999); Curso Taller “Identidad Nacional Dominicana”, Centro Cultural Poveda, Santo Domingo (mimeo).
- GUTIÉRREZ, Franklin, Estudio y selección, (1995); *Antología Histórica de la Poesía Dominicana del Siglo XX (1911-1995)* Alcance. New York.
- HENRÍQUEZ Grateraux, Federico (2001a); *La Feria de las Ideas*. 5ta. edición, propiedad del autor. Santo Domingo.

- HENRÍQUEZ Gratereaux, Federico (1999b); *Un ciclón en una botella. Notas para una teoría de la sociedad dominicana*. 2da. ed. Propiedad del autor.
- HENRÍQUEZ, Salomé Ureña de (1997); *Poesías Completas* Edición especial de la XXIV Feria Nacional del Libro. Santo Domingo.
- JIMENES, Domingo Moreno (1975); *Obras Poéticas Completas. Del gemido a la fragua*. Explicación de J. M. Troncoso Sánchez. Taller Santo Domingo.
- LIRIANO, Alejandra (1989); *Identidad Nacional: Algunos Elementos para su Comprensión*. Santo Domingo de Centro Poveda, 1989.
- MATEO, Andres L. (1996a); *Al filo de la dominicanidad*. Librería La Trinitaria. Santo Domingo.
- MATEO, Andres L (2000b); “Una idea de cultura” en ANGÉLICA, Ubiera y otras; *Manual de Letras Básicas* 2da. ed. Editora Universitaria. Santo Domingo.
- MEREJO, Andrés (2000); La nación Dominicana, en el Siglo XXI. **El siglo** (enero 15)
- NUÑEZ, Manuel (1990); *El ocaso de la nación dominicana* . Alfa y Omega. Santo Domingo.
- PEÑA, Angela (2000a); «Los dominicanos. ¿Pesimista?», **Hoy** (marzo 21) No.11. pág.5
- PEÑA, Angela (2000b); «Los dominicanos. Fiebruses del sexo», **Hoy** (abril 3) No.XV, pág.2
- PEÑA, Angela (2000c); «Los dominicanos. ¿Por qué han luchado los dominicanos?», **Hoy** (abril 15) No.XXVII, pág.19
- PEÑA, Angela (2000d); «Los dominicanos. Arcoiris de colores y rasgos físicos», **Hoy** (marzo 27) No.VIII, pág.23
- PEÑA, Angela (2000e); «Los dominicanos. Ardiente amor de las dominicanas», **Hoy** (abril 5) No.XVI, pág.19

- PEÑA, Angela (2000f); «*Los dominicanos. El recurso del chiste*», **Hoy** (abril 2, 2000) No.XIV, pág.18
- PEÑA, Angela (2000g); «*Los dominicanos. Hay ritmos para bailar y otros para enamorarse*», **Hoy** (abril 9) No.XX, pág.19
- PEÑA, Angela(2000h); «*Los dominicanos. Identidad literaria dominicana*», **Hoy** (abril 18) No.XXX, pág.19
- PEÑA, Angela (2000i); «*Los dominicanos. Identidad una búsqueda incesante*», **Hoy** (abril 12) No.XXIV, pág.19
- PEÑA, Angela (2000j); «*Los dominicanos. La dominicanidad en la época posterior a Trujillo*», **Hoy** (abril 17) No.XXIX, pág.19
- PEÑA, Angela (2000k); «*Los dominicanos. La identidad construida por intelectuales*», **Hoy** (abril 15) No.XXVI, pág.19
- PEÑA, Angela (2000l); «*Los dominicanos. La identidad en los versos de los grandes poetas*», **Hoy** (abril 16) No.XXVIII, pág.19
- PEÑA, Angela (2000m); «*Los dominicanos. La Independencia acentúa la identidad*», **Hoy**, (abril 13) No.XXV, pág.19
- PEÑA, Angela (2000n); «*Los dominicanos. La Novela*», **Hoy** (abril 19) No.XXXI, pág.19
- PEÑA, Angela (2000ñ); «*Los dominicanos. La palabra liderazgo esta muy manoseada*», **Hoy** (abril 11) No.XVIII, pág.17
- PEÑA, Angela (2000o); «*Los dominicanos. La política aviva métodos violentos*», **Hoy** (abril 9) No.XXI, pág.18
- PEÑA, Angela (2000p); «*Los dominicanos. La política en la novela*», **Hoy** (abril 22) No.XXXIII, pág.15
- PEÑA, Angela (2000q). «*Los dominicanos Lo Antidominicano en la novelística*», **Hoy** (abril 20) No.XXXII, pág.19

- PEÑA, Angela (2000r); «*Los dominicanos. Los protestantes ganan su espacio*», **Hoy** (abril 6) No.XVIII, pág.18
- PEÑA, Angela (2000s); «*Los dominicanos Negros y Mulatos en la pintura dominicana*» **Hoy** (abril 25) No.XXXV, pág.19
- PEÑA, Angela (2000t); «*Los dominicanos. Políticos "resuelven" problemas que crean*», **Hoy** (abril 10) No.XVII, pág.23
- PEÑA, Angela (2000u); «*Los dominicanos. Prevalece la luz de los descubridores*», **Hoy**, (abril 5) No.XVII, pág.13
- PEÑA, Angela (2000v); «*Los dominicanos. Trujillo y la unidad del lenguaje*», **Hoy** (marzo 30) No.XI, pág.18
- PEÑA, Angela (2000w); «*Los dominicanos. Visiones*», **Hoy** (marzo 20) No.1, pág.18
- Vergés, Pedro (1980) *Sólo cenizas hallarás. Bolero*. Prometeo. Barcelona.
- VILLAMÁN, Marcos “La cultura de un pueblo”, *Avances*. Revista de la Escuela Cultural y Folklórica”. Año 1, No.1, págs.11-17.
- ZAITER, Josefina (2000); “Un análisis sicosocial de la identidad dominicana”, en *Perspectivas Sicológicas*, año 1, No.1, págs.51-56